

## RECURSOS HUMANOS DEL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

*Salomón Nahmad\**

### Introducción

Cada día en América Latina y en México es impostergable la inclusión plena y autónoma de los pueblos indígenas para lograr su desarrollo en el contexto de las sociedades nacionales.

Los pueblos y comunidades indígenas requerirán para lograr mejores niveles de vida con una identidad sólida de un fortalecimiento institucional de sus órganos de gobierno interno y de sus organizaciones. Para lograr ello se requiere instrumentar políticas que permitan un desarrollo humano con un perfil amplio que forme parte de las comunidades y de los pueblos indígenas.

El capital social y cultural del mayor rango de diversidad requiere aglutinar el capital humano ya formado de cada unidad étnica para que con ello se instrumenten los programas de desarrollo. Estos profesionales que hoy en día son en su mayoría maestros bilingües deben ser ampliados con Pedagogos especializados en educación bilingüe e intercultural, médicos y enfermeras indígenas para que trabajen con los médicos tradicionales. Lingüistas, historiadores y arqueólogos y sobre todo etnólogos de cada pueblo indígena que permitan identificar a los propios pueblos los elementos culturales que se desee privilegiar y mantener de su cultura. Se requieren también economistas, contadores, administradores y planificadores para que los proyectos de carácter económico y productivo sean exitosos y sustentables para las comunidades indígenas. De la misma manera se requieren Abogados, Ingenieros Agrónomos Forestales, Ingenieros Mineros, Biólogos, Veterinarios y profesionales en Turismo. Las inversiones que se requieren canalizar para tener alcances significativos en el desarrollo de los pueblos indígenas deberá acentuar la acción en la formación de estos cuadros por medio de universidades y tecnológicos regionales indígenas.

\*

---

\* Investigador del CIESAS unidad Itsmo, Oaxaca.

A ellos deben acudir los jóvenes (hombres y mujeres) desde los grupos más pequeños de los pueblos indígenas hasta los grupos de mayor dimensión demográfica que pueden ser campesinos del medio rural u obreros de las ciudades de cada país. Para consolidar este trabajo se sugiere la creación de centros de investigación y desarrollo étnico.

La experiencia tenida en los últimos diez años de este tipo de centros en el estado de Oaxaca, puede servir de ejemplo para construir las estrategias a seguir para lograr el capital humano que requieren más de 40 millones de indígenas de América Latina. Se explicara el funcionamiento y operación de estos centros.

### **Inclusión de los pueblos indígenas en el proyecto nacional**

Durante las ultimas dos décadas los movimientos indígenas han presionado al nivel regional, nacional e internacional para ser incluidos en los proyectos de desarrollo de sus países y en los cambios jurídicos nacionales. Estos cambios sin duda van a transformar las relaciones entre los pueblos indígenas y los estados nacionales de América Latina. Desde 1940 en que se celebró el primer congreso Interamericano Indigenista y hasta el convenio 169 de la OIT todo indicaba en la necesidad de disminuir la enorme y creciente desigualdad, pobreza de los pueblos indígenas en relación con la población no indígena.

Hoy se manifiesta que para lograr la plena inclusión y autonomía de los pueblos indígenas y puedan lograr su desarrollo, se requiere cerrar la brecha en los niveles de educación de las nuevas generaciones de cada pueblo indígena en comparación con las del medio rural y urbano de cada país. Podemos considerar la manera insatisfactoria en que América Latina ha invertido recursos económicos para la formación del capital humano que se requiere para el desarrollo de los pueblos indígenas en sus propios territorios. La escolaridad de los 24 millones de indígenas jóvenes que representan el 65% de los 40 millones de indígenas estimados es insatisfactoria y el capital humano que se ha formado es mínimo en comparación con el que se requiere.

La reducida inversión en educación bilingüe e intercultural básica ha sido muy limitada y de muy baja calidad, los niveles de deserción son altísimos, la limitada asistencia de las niñas indígenas es enorme y la infraestructura escolar es de muy mala calidad. Mientras las capas sociales altas y medias de las zonas urbanas y de algunas zonas rurales han formado un capital humano profesional, la población indígena no ha logrado constituir y construir los cuadros profesionales para lograr un desarrollo sustentable. La brecha de la educación indígena es extremadamente grave y por ello coloca a la población de estos pueblos en condiciones de alta marginalidad y poca participación en el desarrollo económico de los países.

### **Capital territorial, social y cultural de los pueblos indígenas**

A pesar de todas las invasiones a sus territorios indígenas de una u otra manera los pueblos mantienen un control en propiedad social de amplios espacios territoriales

de nuestros países. Para el caso de México los indígenas mantienen la propiedad de cerca de 60 millones de hectáreas donde se localizan las más grandes reservas de recursos naturales tales, como el petróleo, las minas, los recursos acuíferos, los recursos forestales y la mayor reserva de biodiversidad de América Latina. La pregunta es ¿cómo y de qué manera los pueblos indígenas pueden aprovechar para su propio desarrollo estos enormes recursos naturales?, ¿qué perfiles profesionales se requieren para realmente mantener una autonomía sobre sus territorios y aprovechar sus recursos?

La otra parte positiva de esta realidad es la alta calidad de su capital social y cultural que mantiene vigorosamente a estas poblaciones que resisten todas las formas del colonialismo interno. Mantienen formas de gobierno propio, sistemas de solidaridad y reciprocidad interna, redistribución menos desigual de la riqueza, etcétera, que permiten la construcción y el sostenimiento de una economía doméstica y comunitaria menos destructora que la de la sociedad dominante de nuestros países. Desde el punto de vista cultural el capital acumulado por las civilizaciones de los pueblos o de las culturas es vasto y amplio y fueron construidas en la diversidad y la pluralidad. El dilema que se tiene en este mundo de economía global es cómo insertar estas culturas en estos modelos que generalmente son excluyentes. En el contexto de la UNESCO se percibe la construcción de las dimensiones culturales incluyentes en el cambio mundial.

Este enorme capital en el nivel del conocimiento empírico de la naturaleza, en el nivel de la organización socio-política propia y en el nivel de las manifestaciones artísticas y culturales merece considerarse desde la óptica economista para agregar la perspectiva multicultural.

El primer aspecto referido al capital humano y social habla del reconocimiento a la capacidad intelectual de las potencialidades de las comunidades y grupos étnicos que pueden contribuir con sus propias políticas y sus propias acciones. No entendemos el capital humano como invertir en educación, salud o condiciones de vida más digna, estos deben ser derechos de todos los seres humanos.

Entendemos este capital no sólo como monetario, sino incluye la existencia positiva de sus propias organizaciones sociales quienes tienen propuestas propias en la búsqueda de caminos diferentes, por ejemplo, para la preservación del medio ambiente, el conocimiento propio de sus territorios y de su hábitat cultural que permitirá la construcción de un sistema no destructor de su medio ambiente.

Al reconocer los derechos a la diversidad cultural y social se debe fomentar el respeto a sus propias formas de cambios culturales y sociales. Utilizamos el concepto de capital humano como la acumulación de conocimientos propios frente al que se maneja por los macroeconomistas.

Mi experiencia en la relación con los macroeconomistas y los sociólogos neoliberales del Banco Mundial reflejan una posición mecanicista de los procesos de los cambios sociales sobre todo en comunidades indígenas de todo el mundo. Por ello creo que la antropología ha aportado experiencias para un desarrollo multilínea que contradice, en la realidad, al proyecto macroeconómico que pretende integrar y disolver el fenómeno de la diversidad cultural, lingüística y económica que ha sustentado a millones de seres humanos que no comparten el modelo occidental homogeneizante.

El segundo aspecto es cómo canalizar al nivel de localidades y comunidades el capital social y la energía humana en los proyectos que se intentan construir.

Un tercer aspecto se refiere a cómo focalizar efectivamente el uso y aprovechamiento del capital social de los indígenas para que críticamente se pueda orientar para políticas propias de desarrollo. En este sentido el manejo político que han tenido los pueblos de un buen sistema de gobierno estaría a discusión sobre las variantes democráticas que aportan las experiencias indias. Los sistemas políticos internos como en el caso de Oaxaca demuestran la buena gobernabilidad de las comunidades y municipios indígenas, reconocerlos y aprovechar sus sistemas para su propio desarrollo debe tomarse en consideración.

Un cuarto aspecto es el referente a la inversión que se tiene que realizar en el capital social y en los recursos humanos de las nuevas generaciones de los indígenas para que puedan soportar y resistir a través de sus emergentes organizaciones económicas y políticas su articulación con el mundo capitalista envolvente a nivel nacional y mundial. Los indígenas en todo el proceso del colonialismo han generado estrategias propias de resistencia para sobrevivir y reproducirse en un contexto adverso. Por ello en el capitalismo neoliberal y globalizador están generando sus propias formas de resistir al capitalismo e indudablemente han estado y están sometidos todos los pueblos del mundo al modelo capitalista vigente, el dilema y la forma de cómo lo van a realizar es a nuestro entender, la interrogante para las próximas décadas, ante la falta de una nueva alternativa.

La diversidad étnica y cultural del mundo está basada en la diversidad de modos de vida que se construyen con sistemas económicos propios y con sistemas multilineales de desarrollo social. En este sentido el fortalecimiento de los recursos humanos para aprovechar en su propio beneficio los recursos naturales que poseen requiere de políticas muy ambiciosas para preparar a los cuadros del futuro en sus diversos campos del conocimiento moderno articulándolo para mantener la propia identidad étnica y lingüística.

Para lograr la consolidación de esta perspectiva del desarrollo propio es fundamental la promoción de investigación y aprendizaje de lo propio y de lo ajeno. Esto significa que los propios pueblos indígenas deben tener los recursos humanos de alta calidad para definir su propio proyecto de cultura, de economía, de empresas, de política y de desarrollo que puedan dialogar y negociar con las fuerzas externas en situación de pares y no de sujetos del paternalismo y de la manipulación.

Estos cinco puntos deben trabajar integralmente para lograr muchos de los propósitos expuestos por Xavier Albó y Valerio Grefa en el Seminario de 1996 en la Paz, Bolivia.<sup>1</sup> El primero exponía que no se puede transitar como pueblos indígenas trasfugándose o negándose a sí mismos o por el otro lado, encapsulándose al pensar que el aislamiento los va a preservar de los cambios externos.

La propuesta de una tercera vía que está referido más al proyecto del bilingüismo perfecto que transita libremente el pueblo indígena de un mundo al otro sin perder su punto de referencia que es su identidad étnica. El segundo autor señala que:

La autodeterminación lleva consigo dos aspectos: uno interno y otro externo. La autodeterminación interna implica la capacidad de los pueblos para decidir sobre su

sistema político y su desarrollo económico, social y cultural, mientras que la autodeterminación externa vendría a ser la facultad de establecer relaciones directamente con los Estados.<sup>2</sup>

A lo cual agregaría que esta relación será con el mercado y con las fuerzas sociales que conllevan entre sí contradicciones en las cuales se deberá tener la capacidad para rechazar o para aceptar las propuestas o los negocios. Lo que también señala el mismo autor en su ponencia

Los cambios causados por la relación con la economía de mercado han obligado a nuestros pueblos a recrear y rearmar nuestras sociedades en nuevas formas, reorganizando las relaciones sociales internas, las relaciones de producción y distribución y el sistema de valores y creencias.<sup>3</sup>

Para lograr estas sugerencias nos parece fundamental instrumentar políticas de educación bilingüe e intercultural pero no sólo para la educación básica, primaria y secundaria, sino para la educación superior que permita fortalecer el capital social y cultural por la vía de los profesionales e intelectuales que se formen para establecer el diálogo. Para ello se requiere aglutinar el capital humano ya formado de cada unidad étnica para que con ellos y sus comunidades se instrumenten los propios programas de desarrollo. Esto tiene implicaciones en la política de educación superior para ser ampliados con pedagogos especializados en educación bilingüe intercultural para fortalecer la educación básica.

No hay duda que en las regiones indígenas se formen los profesionales que deben fortalecer los ejes de la identidad como son los lingüistas quienes ayudarán a preservar las lenguas, el arte, la literatura, la danza, la música, etcétera, y por otro lado, la formación de arqueólogos e historiadores que apoyarán en la reconstrucción de la propia historia étnica y las relaciones con otros pueblos y con la cultura occidental. Las universidades y tecnológicos regionales que se localizan en las áreas indígenas deberán construir sistemas curriculares para el fortalecimiento de las identidades al mismo tiempo que la transformación tecnológica y académica. En el caso de Oaxaca la Universidad Tecnológica de la Mixteca está orientada en esta dirección. Algunos otros proyectos están siendo manejados por los propios profesionales que emergieron de las comunidades indígenas.

Para realizar este trabajo es fundamental la formación de etnólogos de cada pueblo indígena que les permita en sus propios códigos culturales a los miembros de las comunidades indígenas privilegiar los elementos culturales que deseen mantener para fortalecer su propia cultura.

Para el desarrollo económico y para negociar con el mercado nacional y mundial se requieren planificadores, economistas, contadores, administradores, etcétera, para que los proyectos autónomos de desarrollo económico y productivo sean exitosos y sustentables. Existen dos casos muy sólidos de desarrollo económico Nuevo San Juan, Parangaricutiro de los indígenas purépechas y el de la unión de comunidades indígenas forestales zapotecas y chinantecas. Estos casos cuentan con el capital profesional formado que apoya los proyectos comunitarios de

desarrollo económico y son ellos los que focalizan toda la acción, cuentan con abogados, ingenieros agrónomos y forestales, biólogos, veterinarios y profesionales del turismo.

Si las agencias multilaterales o las fundaciones desean colocar recursos para los pueblos indígenas debe evitarse el intermediarismo del gobierno o de organizaciones de la sociedad civil para que sean las propias comunidades quienes con su propio capital humano puedan revertir las condiciones de pobreza en condiciones de bienestar. Los propios indígenas deberán apropiarse de las instituciones creadas en su beneficio y que han beneficiado al sector urbano para que sean ellos los protagonistas de su propio desarrollo. Se ha trabajado en la formación de etnoligüistas en el Centro de investigación y estudios superiores en antropología social (CIESAS) y por ello hemos sugerido a los cuadros profesionales constituir los Centros de investigación y desarrollo étnico, de los cuales les quiero hacer una reseña de lo que hemos realizado en Oaxaca.

### **Fundamentos teóricos**

Durante largo tiempo en México consideramos que el fomento del conocimiento traería consigo su propia justificación, sin embargo, en años recientes la legitimidad de una ciencia pura, autocontenida e imparcial se ha tornado cada vez más cuestionable. En ningún campo de la ciencia esta última afirmación resulta tan verdadera como en las ciencias de la sociedad, en particular la antropología social y aplicada que se ha visto forzada a servir a despojados, perseguidos y reprimidos. Las falsificaciones históricas, las doctrinas raciales y los dogmas nacionalistas, deformadores de las necesidades sociales reales de los pueblos étnicos, han producido más efectos nocivos que de bienestar humano, como lo señala acertadamente S. F. Nadel:

Una ciencia que puede distorsionarse de tal modo, no puede ya tener esperanzas de recuperar su falsa imparcialidad y sólo encontrará su redención en su cercanía con los problemas de y en nuestra existencia como sociedad y como civilización.<sup>4</sup>

La antropología social y cultural de corte occidental padece una permanente "crisis de identidad". Aun cuando han intentado cambiarse dichos modelos por uno de corte revolucionario,<sup>5</sup> los hechos y la observación en el campo confirman lo contrario, en particular con el surgimiento de la antropología como ciencia en manos de los propios indígenas y por su práctica dentro del propio grupo étnico.

Este fenómeno de recuperación de la propia historia, por parte de los intelectuales y pensadores sociales de los grupos étnicos, se manifiesta ampliamente en el tercer mundo, en especial en África y América del Sur.

Esta corriente de los grupos indígenas está transformando y desapareciendo al sujeto ("el otro") objeto de la antropología y de la etnología en particular, así como también el campo de la lingüística, que será un área específica propia de las academias e institutos de cada lengua indígena que hoy se habla. Para ser objeto del análisis y reflexión dentro del propio grupo de hablantes para sí mismos y también dentro de una comunidad académica e intelectual más amplia, en contraste

con las formas y perspectivas científicas de corte positivista con que se han realizado los estudios de las culturas y de las sociedades originales de México.

La transformación o "desaparición" del sujeto objeto de la antropología sociocultural, las sociedades "primitivas", "tribales" o "indígenas" determinará indudablemente el surgimiento y reconocimiento de los grupos étnicos y de sus derechos sociales, lo que finalmente quizás sea el cambio más importante de todos, la desaparición del indigenismo como campo exclusivo de la antropología social y aplicada, terreno generalmente considerado como reserva de los antropólogos miembros de la sociedad dominante.

La fuerza de la antropología sociocultural, su efectividad y prestigio fuera de los ámbitos de la academia y de la esfera política, nunca han sido mayores para intentar una descolonización del conocimiento que permita un cambio de fondo en las relaciones interétnicas asimétricas y coloniales en que viven los pueblos indígenas.

La especificidad de la antropología sociocultural como una ciencia que se define o que debería definirse en términos de su particular forma de investigación, con la tradición del trabajo de campo etnográfico: "El modo antropológico de considerar las cosas", tendrá un efecto mucho más amplio en el contexto de una observación hacia el interior de la propia civilización y de la propia cultura, donde se visualicen los complejos problemas epistemológicos, metodológicos, teóricos y substantivos que plantea dicho trabajo de campo etnográfico, por no mencionar aquellos asociados a los cambios en el alcance político y económico, particularmente en las regiones interétnicas sumergidas en un enorme subdesarrollo.

La antropología practicada directamente por miembros del propio grupo étnico resultará entonces de gran relevancia para cualquier discusión a fondo sobre la llamada crisis de identidad de la antropología.

### **Una experiencia hacia una nueva antropología**

En este trabajo, intentaremos mostrar una experiencia reciente que se ha puesto en marcha desde hace tres años en el estado de Oaxaca entre los grupos étnicos que viven en dicha macro región del país.

Se trata de hacer una reinterpretación de la crisis de la antropología sociocultural mexicana de corte occidental que coloca y busca los orígenes de la misma dentro de un contexto político global cambiante y más amplio, así como en los serios conflictos de intereses generados en su interior, por estar estrechamente vinculados a los efectos intelectuales e institucionales de la política de mantener el colonialismo interno y no en la descolonización de los pueblos originales.

La traducción o representación de las culturas ajenas aparece así, en gran medida, como un acto político y no simplemente como un pasatiempo académico de intelectuales universitarios acaudalados con buenos empleos.

Los cambios recientes a partir de 1968 han producido transformaciones importantes en las actitudes de los "objetos" de la antropología -los observados-, los pueblos estudiados, como informantes, intérpretes o sencillamente anfitriones, hacia sus "observadores" y huéspedes, los etnógrafos.

Al surgir la corriente crítica al interior de la antropología en México, se identifica y analiza la naturaleza de la tensión básica entre la antropología no-indígena y la indígena, tal y como lo hemos definido. De tal manera, que la antropología indígena todavía no tiene los problemas críticos comparables a los que atraviesa la antropología dominante.

La conclusión que llega este análisis es que la investigación etnográfica y las interpretaciones o generalizaciones teóricas sobre las sociedades indígenas que no contribuyen a la clarificación de los problemas globales del poder, la dominación y la pobreza, que confunden las categorías dominantes nacionalistas y eurocentristas y que tienen muy poco o nada que ver con los problemas prácticos actuales sobre desarrollo y descolonización, es muy probable que exacerben el peligro potencial que la emergencia y el crecimiento de la antropología indígena representa para la unidad de las élites intelectuales de la antropología sociocultural.

Esta última, tal y como se practica, difícilmente puede permitir considerar a la antropología académica sociocultural, como una disciplina teórica "objetiva" que debe conservarse pura, supuestamente ajena a las distorsiones y sesgos inherentes al compromiso y la práctica política, y que conserve, al mismo tiempo, la esperanza de seguir realizando un trabajo de campo útil para los pueblos indios.

La antropología social contemporánea debe ocuparse de las aplicaciones del contexto politizado de su historia y de las preocupaciones intelectuales. De no hacer esto último, la antropología social y cultural está condenada a ser una sierva permanente del sistema imperante y un instrumento del Estado, de las clases dominantes y del mantenimiento del colonialismo interno.

Es justamente en contra de estos "conceptos erróneos" y prejuicios de corte "europeo" sobre las sociedades y culturas oaxaqueñas con sus propios objetivos políticos que se ha venido generando desde finales de la década de los setenta un movimiento entre un creciente número de miembros de las elites indígenas, educadas dentro de la tradición occidental y nacional, pero fuertemente motivados para convertir su academicismo en un trabajo de campo, una investigación y publicación histórica seria sobre los pueblos y culturas de Oaxaca. La respuesta académica oaxaqueña fue correcta en sus comienzos, explícitamente comprometida tanto política como científicamente, si bien podía dejar de reflejar la divergencia entre los intereses indígenas y los no indígenas.<sup>6</sup>

Existe un sentimiento y una tradición expresada por algunos intelectuales indios que manifiestan: "que nuestros antepasados se sintieron obligados a preservar y transmitir de una generación a otra, para comparar nuestros tiempos con los suyos; y que ha sido gradualmente despreciada y olvidada desde los albores de la educación o dejada a la memoria de la comunidad no educada".

El compromiso de los estudiosos nativos de aceptar el reto de estudiar y representar sus propias culturas frente a otros, representa un deber impostergable. La historia de un grupo étnico "escrita por un extranjero lo más probable es que no fuera correcta en sus afirmaciones, al carecer éste de los medios para asimilar las diferentes tradiciones en el grupo y compararlas con las que hubiera podido reunir de un solo individuo informante".

Son indígenas políticamente comprometidos, cuya identidad se preocupa por la protección y el desarrollo de los derechos étnicos, al tiempo que ofrecen el interés



genuino y la motivación para la elaboración de descripciones objetivas sobre sus culturas e instituciones nativas.

En un medio humano tan cargado de valores y de represión, donde es muy probable que se presenten conflictos fundamentales de intereses, no podemos como científicos sociales o como ciudadanos conscientes, sino declarar nuestra posición con respecto a los asuntos políticos, particularmente por lo que respecta a los antropólogos indígenas de las regiones étnicas de los estados de la república, empobrecidas y sobre explotadas en sus recursos humanos y naturales, como es el caso de Oaxaca.

El desinterés académico no sólo es ilusorio, sino también irresponsable y sospechoso; pero ya sea que uno declare su posición sobre los problemas actuales o no, la investigación antropológica comprometida con los intelectuales indios en México es siempre potencialmente arriesgada.

### **La formación en ciencias sociales y pedagogía**

La experiencia humana en otras regiones del planeta nos demuestra que los grupos étnicos se mantienen en permanente y constante lucha por reconquistar su propio espacio territorial y su propio espacio político; por ello, consideramos que la integración y el logro de la identidad nacional deben conformarse con la presencia de los grupos étnicos y no con su anulación que sólo generaría perturbaciones graves y desquiciamiento de la estructura social del país y del mundo.

Consideramos que quienes ofrecen a los grupos étnicos la posibilidad de este desarrollo multilineal contarán con el apoyo de las comunidades indígenas. Por otro lado quienes se manifiestan en sentido contrario, para lograr su destrucción y su aniquilamiento (etnocidio o genocidio), como formas para terminar esta pluralidad, no tendrán más que la respuesta de la resistencia o la rebelión. De esta manera, creemos que en el futuro la perspectiva utópica de los grupos étnicos, cada día está más cerca de su realización.

Construir esta sociedad tendrá sus implicaciones, en el sentido en que no será nada fácil la construcción de una nación multiétnica y de evolución multilineal. Al principio será mucho más complicado su reordenamiento pero, en el momento en que se logre la transformación geopolítica y administrativa y, sobre todo, en el aspecto económico, al desaparecer las formas de explotación que hoy son la llaga fundamental que se deja ver y sentir en las regiones étnicas, permitirán la construcción de una sociedad más real, objetiva, humana y apegada al contexto de los pueblos que forman la nación mexicana. No se perfilaría una unidad homogénea, sino formada por las partes que constituirían los 56 grupos étnicos que en México han logrado resistir al continuo colonialismo y a la agresión.

Reconocer la pluralidad y diseñar el modelo político y social que se ajuste a esta diversidad en los campos de la educación, la administración de la justicia, el desarrollo económico, la distribución de la riqueza, la seguridad social y la cultura, son esenciales para transformar la sociedad que intenta construirse sobre bases reales y no con utopías pseudoliberales y pseudodemocráticas ajenas a la composición de su población.

Liquidar todas las formas del colonialismo abierto o encubierto debe ser una tarea básica de la sociedad humana del siglo XXI. La alienación colonial tiene dos formas ligadas: el distanciamiento activo o pasivo de la realidad y la identificación también activa o pasiva con lo que es más ajeno a la realidad. Empieza por disociar deliberadamente la lengua de la conceptualización, de la reflexión, de la educación formal, del desarrollo mental y de las relaciones cotidianas en el seno de la familia y de la comunidad. Es como si se separara el cuerpo de la mente a fin de que ocuparan en la misma persona dos esferas lingüísticas separadas.

Al final del siglo XX, México atraviesa por una de las mayores crisis en su historia y está a la búsqueda de un proyecto nacional que encuentre una solución o salida, la cual no podrá imaginarse y diseñarse sin la inclusión de los grupos étnicos. El fracaso de las anteriores políticas debe servir para configurar el futuro, al reconocer y ratificar los derechos reclamados históricamente por los grupos étnicos al aceptar la pluralidad étnica y lingüística, donde se reconstruya la estructura geopolítica con base en esta realidad, modifique sobre estas bases la estructura jurídica y redistribuya el ingreso nacional entre todos los diversos pueblos que lo componen como base del proyecto nacional.

El INI aportó los recursos económicos, la Dirección de Educación Indígena comisionó a los maestros para que siguieran sus estudios profesionales y el CIESAS aportó la formación académica necesaria para obtener el grado de licenciatura.

Al poco tiempo de haber iniciado sus trabajos, el programa fue objeto de ataques y obstáculos en círculos académicos y burocráticos. Finalmente, se localizó en Pátzcuaro bajo la dirección del antropólogo nahua Luis Reyes; se seleccionaron los alumnos y los catedráticos y se activó su formación. En 1982 la primera generación terminó sus estudios y escribió sus tesis las cuales se publicaron.

Ante la realidad del multilingüismo nacional y ante los diversos pasos que los propios indígenas han dado para que se les reconozca el derecho que tienen al uso de sus diferentes lenguas y culturas, algunas instituciones académicas y científicas han propiciado acciones encaminadas a estimular el desarrollo lingüístico y étnico de los pueblos indígenas del país. En este aspecto el CIESAS ha cumplido con una demanda y necesidad de los pueblos.

El desarrollo étnico y lingüístico plantea desde luego, la necesidad de conocer y analizar los problemas fundamentales y comunes de los grupos étnicos en general y de cada uno de ellos en particular, en la situación nacional actual y en la perspectiva histórica que la genera.

Hasta ahora, los grupos indígenas han sido objeto de estudio. La novedad del programa del CIESAS Oaxaca consiste en que los propios indios sean los que adquieran la formación profesional necesaria para contribuir e impulsar su propia investigación desde dentro y cuyos estudios replanteen su propio desarrollo.

Históricamente la diferencia étnica ha sido usada, tanto social como ideológicamente, para organizar y justificar la desigualdad. La noción de diferencia conlleva la necesidad de manejar a nivel teórico, metodológico y documental, otros temas como el de evolución social, teoría de las etnias y principios de organización sociocultural. La noción de desigualdad implica, además de conocimientos básicos sobre organización y evolución social, el manejo de campos temáticos como modo de producción y sistemas de poder.

Fue indispensable asimismo, el conocimiento sobre el uso social de lo aprendido para poder actuar directamente en los procesos de descolonización y desarrollo étnico en tres campos básicos: estudio de acciones que se han llevado a cabo en zonas indígenas, proyectos planteados por la población indígena y conocimientos instrumentales para la planeación social.

En cuanto a la situación histórica, se requirió del análisis de los procesos de dominación colonial y la resistencia indígena para encontrar la explicación histórica de la posición neocolonial que guardan los grupos étnicos dentro de la sociedad nacional actual. Este rescate del proceso histórico que el indígena ha vivido, permite descubrir el tipo de sociedad que las minorías étnicas tienen como proyecto. El uso social de este conocimiento se proyectó hacia la crítica histórica, la elaboración de historias locales o regionales y la compilación de documentos que expresen el pensamiento político indígena, elementos indispensables para apoyar el desarrollo étnico.

En relación con lo lingüístico, se requirió de una preparación en la teoría y metodología de la investigación para realizar estudios de la estructura del lenguaje en general y de los idiomas indígenas en particular. Además, fue necesario analizar el lenguaje en su marco histórico y sociocultural para conocer los procesos históricos que afectan al idioma, los factores sociales y culturales relevantes y los tipos de situaciones sociolingüísticas que existen en México y en otros países. En 1990 se inició en la ciudad de México la maestría en lingüística indoamericana, bajo la responsabilidad académica del CIESAS y el apoyo del Instituto Nacional Indigenista y la Dirección General de Educación Indígena de la Secretaría de Educación Pública.

La aplicación pragmática del conocimiento lleva a investigar en detalle los campos de acción en que pueden efectuarse cambios sociolingüísticos (educación, planeación, difusión), con énfasis en las alternativas que confronta la sociedad indígena y las formas de acción respecto de ellas. El desarrollo lingüístico se apoya en la elaboración de alfabetos, gramáticas, diccionarios y materiales de lectura en diversos idiomas indígenas.

El aprendizaje buscó que el estudiante avanzara en el conocimiento de la etnología y la lingüística a partir siempre de su propio grupo étnico y su propia lengua. Esto no significó eliminar el conocimiento de teorías generales o de problemas más amplios, sino que a ello se llegó mediante un proceso que tiene como problema central la reflexión sistemática y cada vez más profunda sobre una realidad concreta: la del propio grupo. Se desarrollaron talleres, en los que los estudiantes aplicaron directamente sus conocimientos en tareas prácticas y produjeron materiales útiles que se difundieron en los pueblos de donde provenían los estudiantes. Finalmente, el resultado de cursos, talleres y trabajo de campo se plasmó en una tesis, en la que el estudiante mostró su formación general y su capacidad profesional. La tarea consiste ahora en diseñar los programas de investigación desde el interior y para el propio grupo sujeto a estudio.

La siguiente generación se inició en 1983 después de la evaluación de los problemas del grupo anterior. Esta generación terminó sus estudios y se ha titulado, de tal manera que hoy tenemos más de cien egresados del programa. Dada la situación del país, la política indigenista, iniciada al principio de la década de los ochenta, dio un viraje al viejo esquema incorporativista e integracionista, a pesar de

los ofrecimientos y los compromisos previos del gobierno hacia los propios indígenas.<sup>7</sup>

Considero que la tendencia de la investigación antropológica ha seguido en su mayor parte el corte de los países imperiales y al interior reproducimos el esquema. Hoy las posibilidades de diseñar una investigación descolonizadora y que refuerce y reoriente la construcción de la sociedad nacional con los grupos étnicos y no sin ellos, como hasta ahora ha sucedido, es la nueva proyección de la antropología del siglo XXI.

La revisión crítica de lo realizado en este siglo de fervor antropológico civilizatorio, pasa por la crítica de los propios sujetos de estudio y de la acción aplicada en sus regiones y pueblos, para que, bajo la óptica propia puedan discernir verdaderamente quiénes eran verdaderos aliados de los indios y quiénes, montados en las teorías antropológicas, deseaban y desean mantener el viejo esquema colonialista en México.

Los trabajos hasta ahora realizados son de gran valor, pero los trabajos que se deberán realizar en el futuro tendrán un valor mayor, a medida que ellos y la sociedad dominante, comprendan y entiendan la dirección y el orden social al que aspiramos en una sociedad plural, multiétnica y multilingüística. El ensayo que estamos intentando en Oaxaca probablemente fructifique no sólo en la investigación académica y en la difusión científica, sino que ayude a liquidar el indigenismo paternal y colonialista que hemos construido a partir de la antropología de la sociedad dominante.

Oaxaca, por su pasado histórico y por su desarrollo cultural, requiere de una política congruente, para que la región étnica pueda reconocer su propia historia, su propia lengua, su propia cultura y a partir de ello programar su propio camino en el contexto de una nueva concepción del estado y de la nación.

Con el objeto de lograr estas aspiraciones legítimas que se preservan en el contexto comunitario y familiar y que en ocasiones genera un sentimiento de inseguridad y vergüenza, se requiere de una revaloración al interior de las regiones y de los grupos étnicos. Si se plantea como una acción de apoyo al impulso de esta política, se requiere de una descentralización de las acciones de investigación etnológica, lingüística, histórica y cultural, para que sean los propios pueblos los que, organizados por y con sus intelectuales y científicos, puedan impulsar por sí mismos la investigación y el rescate de sus propias culturas étnicas y regionales.

Para realizar estas acciones se requirió localizar a intelectuales autodidactas o científicos profesionales, para que integraran un grupo civil que promoviera la organización de los centros de investigación social del propio grupo étnico. También se recopilaban las investigaciones realizadas en el pasado que permitieran detectar los patrones culturales erosionados o que se han perdido, para hacer propuestas de rescate y de recuperación cultural.

## **EI CIESAS en Oaxaca**

La complejidad social, étnica y cultural del estado de Oaxaca ha representado uno de los retos más atractivos e interesantes para las ciencias antropológicas, debido a

la larga historia de vida de los dieciséis pueblos étnicos que se han reproducido hasta el presente.

La relevancia teórica y práctica de la confluencia de diversos pueblos étnicos en el contexto de la sociedad oaxaqueña actual, requiere de un permanente análisis y conocimiento que acerque esta realidad plural a los procesos de acción y de cambio sociocultural, económico y político.

La revisión etnohistórica de los diversos pueblos de Oaxaca, requiere de análisis diacrónicos que expliquen la realidad sincrónica actual a partir de los elementos económicos e ideológicos de las relaciones interétnicas de dichos grupos.

La profundización en los fenómenos multilingüísticos y su relación con el idioma dominante son elementos básicos para construir real y efectivamente el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas que en Oaxaca, operativamente hablando, puede dar inicio en forma desconcentrada.

El CIESAS cubre un vacío de investigación básica en ciencias antropológicas y debe aprovechar de este extraordinario laboratorio social multiétnico y plurilingüístico de la sociedad civil oaxaqueña.

Los cientos de investigadores antropólogos de diversas nacionalidades que han trabajado y trabajan en Oaxaca, requieren de una contraparte mexicana y sobretodo de investigadores oaxaqueños que revisen y analicen, desde la perspectiva nacional y estatal, los resultados de estos estudios y promuevan los propios que generen una investigación profunda en el contexto de un diálogo y de un análisis crítico de las teorías científicas externas, para ser revisadas desde una perspectiva interna.

Por lo anterior consideramos que Oaxaca ha formado los cuadros científicos propios, que ya le permiten tener un centro de investigación antropológica de excelencia, que difunda y divulgue su propia investigación y cuente con un área de documentación que concentre acervos bibliográficos, informes técnicos, documentos, archivos y un banco de datos en el campo de las ciencias antropológicas. Se espera que la unidad CIESAS de Oaxaca represente un punto de partida para todos aquellos científicos y para la propia población oaxaqueña interesados en el pasado, el presente y el futuro de los pueblos étnicos.

Para ello hemos iniciado en Oaxaca una nueva perspectiva metodológica para la investigación de los grupos étnicos y que brevemente resumimos:

Con base en las técnicas para la investigación antropológica, se intenta definir una región viable para la investigación. Uno de cuyos objetivos es recopilar los pocos proyectos realizados, así como un muestreo selectivo de las comunidades por indicadores y vectores, que sea representativo del universo del grupo. Inicialmente se recopila información censal, bibliográfica, documental y verbal acerca de las comunidades pertenecientes a las regiones seleccionadas. Esta información archivada, analizada y procesada a través de computadoras, será el material básico de discusión de los Centros de Investigación Étnica de cada grupo.

La sede del proyecto está ubicada dentro de la región de estudio y los investigadores del CIESAS recaban sus materiales en las comunidades donde trabajan. Se busca aprovechar los recursos humanos ya formados de las propias regiones étnicas, como etnolingüistas, antropólogos, sociólogos, economistas, etcétera. Se compartirá la experiencia de estos profesionales, tanto para el análisis

como para las conclusiones, de tal manera que los estudios sean apropiados regionalmente y permiten la reflexión interna.

En términos generales la metodología está basada en trabajo de campo, observación participante, aplicación de encuestas y análisis general de datos. Consideramos que es importante mantener una buena comunicación entre los miembros del grupo étnico y los investigadores del CIESAS por lo que se planea llevar a cabo reuniones mensuales en la modalidad de seminarios de información, análisis y avance de las investigaciones.

El objetivo de la investigación pretende desarrollar y explicar algunas interrogantes o hipótesis que han surgido en el contexto de la teoría y la práctica antropológica en México y en especial con cada grupo étnico. Se asigna a la antropología adecuar los supuestos positivistas e inducirles en el contexto de las comunidades indígenas. Se plantea, además, que las demandas indias irán implícitas en el proyecto externo. Por su parte, los pueblos que conformaban los grupos étnicos, a partir de todo el proceso de dominio colonial en sus dos formas (la hispánica y la nacional), presentaron proyectos de resistencia y de desarrollo propio y autónomo. Se conocen informes e investigaciones desde la perspectiva del grupo dominante, donde se evalúan y analizan los resultados del "desarrollo nacional" (externo); por el contrario se desconocen cuáles han sido los resultados de los proyectos propios. La posibilidad de una concepción multilineal del desarrollo (etnodesarrollo) está poco investigada y sólo se maneja en el contexto de las teorías del evolucionismo lineal.

### **Autoevaluación**

El estado de Oaxaca representa uno de los retos más interesantes para nuestra actividad científica, tanto desde el punto de vista teórico como aplicado. Desde la perspectiva de la historia de la antropología en México la entidad se ha caracterizado por su fuerte atracción para los estudios arqueológicos, etnohistóricos, etnológicos y lingüísticos dentro de los contradictorios problemas sociales, económicos y políticos, cuyo estudio es imprescindible continuar y profundizar en la búsqueda de alternativas y respuestas para su solución.

A partir de estas fundamentaciones, el CIESAS Oaxaca tendrá que enfrentar la investigación, la docencia y la difusión de su realidad, con base en el análisis de las hipótesis y de las teorías construidas en una perspectiva y óptica diferentes, pues se tratará de que los investigadores de la propia entidad enfrenten y analicen su propia realidad y coloquen sus resultados en la mesa de las discusiones académicas y en los foros que determinen la toma de decisiones políticas para con su población.

En el caso de los grupos étnicos, los planteamientos básicos deberán surgir de esta naciente intelectualidad formada en la última década y la cual está constituida por más de 50 etnoligüistas, antropólogos y científicos sociales, que tendrán que asumir una tarea central en el análisis histórico y actual de sus propios pueblos. Por ello deberán consolidarse como investigadores de su propia región y que los resultados de dichos estudios permitan a la propia población, una toma de conciencia histórica, para el diseño de sus futuros proyectos, en el campo de la educación, su cultura, sus tecnologías agropecuarias y en general, en el

etnodesarrollo como un potencial que movilice a la población para alcanzar mejores niveles de vida y que les permitan recuperar su propia organización política y espacios de autonomía económica y política, que cambie la ancestral relación colonial con la sociedad envolvente y dentro del contexto nacional, y se logre un cambio sustantivo.

Las áreas iniciadas a partir de 1988 fueron las siguientes:

- Lengua y cultura.
- Etnohistoria e historia contemporánea.
- Relaciones interétnicas y articulación política. Proyectos étnicos.
- Taller de escritura en lenguas indígenas.
- Medio ambiente, tecnologías indígenas e intercambio económico.
- Educación bilingüe y bicultural.
- Salud y enfermedad.

En tres años y medio se ha trabajado en estas siete áreas y se avanza coordinadamente con las instituciones de educación superior en el estado, buscando el apoyo de fundaciones nacionales y extranjeras, así como del gobierno del estado para apoyar la propia investigación. Se constituyeron las asociaciones civiles de los investigadores indígenas en la región Mixe, Chinanteca, Mazateca, Mixteca y Zapoteca del Istmo y se apoyaron y estimularon sus trabajos. Se ha promovido el trabajo del grupo Amuzgo, y se formula un plan para el rescate del idioma Ixcateco.

A ocho años de la creación de los Centros de Investigación Etnica, se realizó en diciembre de 1990 una reunión de evaluación con los investigadores y asesores, donde se discutieron y analizaron los proyectos de investigación y el funcionamiento de los Centros. Se obtuvieron recomendaciones y sugerencias que se resumen de la siguiente manera:

- Fomentar la participación de las comunidades en las actividades de los Centros. Integrar nuevos investigadores a fin de convertir a los Centros en verdaderos espacios plurales. Esta apertura tendría por ventaja su diversificación, tanto a nivel de las disciplinas y actividades de sus miembros, como de las dependencias en que trabajan.
- Coordinación con otras organizaciones afines en la región. Difusión amplia al interior de las regiones a fin de dar a conocer, validar y lograr que se identifique a los Centros de manera independiente de las agencias educativas u otros organismos gubernamentales.
- Estrategias que se deben seguir para lograr que los resultados de las investigaciones de los Centros, se den a conocer a través de folletos, publicaciones, videos, etcétera y que realmente tengan un impacto a nivel regional y una difusión amplia.
- Revisar los factores que inciden negativamente en la organización interna de los Centros.
- Necesidad de capacitación. Realizar un seminario de intercambio académico en los próximos seis meses.

- Difundir las actividades por medio de publicaciones de los Centros en revistas académicas internacionales y nacionales, medios de difusión -radio, televisión- del INI y Gobierno de Estado, etcétera.
- Dificultades económicas. Búsqueda de fuentes de financiamiento para lograr que por lo menos uno de los miembros trabaje de tiempo completo. Elaborar catálogos y directorios de:
  - Fundaciones.
  - Instituciones de investigación.
  - Profesionistas externos al grupo.
  - Revistas académicas (nacionales e internacionales)
- Ampliar las bibliotecas de los Centros y los Centros de documentación.
- Abrir un archivo en el CIESAS de Oaxaca de la experiencia de los proyectos de los Centros, con la finalidad de que sirvan a otras experiencias similares y que los proyectos puedan canalizarse a las fundaciones correspondientes, en caso de existir oportunidad.

Por su parte, el proyecto global enfrenta problemas serios, tales como la limitación de recursos financieros y humanos que padece y que son necesarios para apoyar el trabajo de los Centros, y sobre todo, la oposición de algunos sectores académicos y oficiales a la estrategia de trabajo, en la que los miembros de las etnias tienen un papel protagónico.

Estas limitaciones indican la necesidad de fortalecer la preparación académica de los investigadores indígenas, y de quienes colaboramos con ellos. Asimismo, obliga a los Centros a encontrar mecanismos de financiamiento autónomos, que garanticen su permanencia más allá de coyunturas políticas específicas.

También hace falta encarar al problema de la representatividad que los Centros deben lograr de forma creciente en el seno de sus etnias y frente al resto de la sociedad.

Una política indigenista racional y moderna debe expresar propuestas apropiadas a una realidad en transformación. Para apoyar los cambios que se requieren en nuestro continente, esas propuestas deben cubrir aspectos básicos para el desarrollo integral de las poblaciones étnicamente marginadas. Esto es: resulta necesario que se actúe con base en los criterios del etnodesarrollo.

Para ello es conveniente, primero, disipar los últimos restos de la discriminación colonial, al dotar de escritura a las lenguas ágrafas; registrar, para uso de los pueblos nativos, sus tradiciones autóctonas; difundir las lenguas modernas; enseñar a leer y escribir; abrir el acceso a las ciencias, las técnicas, las letras y artes que el hombre moderno comparte, y orientar la perspectiva de los pueblos indios hacia un nuevo horizonte más amplio que contribuya a la formación de naciones pluriculturales.



Segundo, se requiere poner todos los recursos disponibles, sobre todo los de comunicación y de información, al servicio de la economía nativa, recuperar y actualizar los viejos conocimientos; intercambiar experiencias exitosas entre los pueblos indios; buscar una síntesis nueva con los elementos mejores del mundo moderno; activar la iniciativa económica y propiciar desarrollos participativos y autógenos.

Tercero, con estos nuevos impulsos, debe lograrse la mejora de los niveles y condiciones de vida, donde se potencien hábitos alimenticios tradicionales y faciliten el mejoramiento y variedad de las dietas habituales; apoyar el saneamiento ambiental; favorecer la síntesis de los viejos y los nuevos conocimientos médicos y alentar la iniciativa nativa en la creación y expansión de servicios.

Finalmente, se impone desterrar los últimos obstáculos legales que se oponen al pleno ejercicio de los derechos humanos y cívicos de los individuos y pueblos indios; confirmar la propiedad de territorios, recursos y tierra; garantizar el respeto a los usos y costumbres legales; favorecer las organizaciones y movimientos indígenas; vincular las etnias y los grupos de base y reconociéndoles voz de decisión de sus propios asuntos y de los asuntos comunes de la nación de la cual son ciudadanos; dándoles conocimiento pleno de sus obligaciones y poniendo en sus manos el instrumental adecuado para que hagan valer por sí mismos su condición de hombres libres.

## Notas

1. Albó, Xavier. *Pobreza, desarrollo e identidad indígena. Desarrollo indígena: Pobreza, Democracia y Sustentabilidad*. Fondo Indígena y BID., La Paz, Bolivia, 1996. Grefa U. Valerio.
1. Desarrollo indígena y sustentabilidad. *Desarrollo indígena: Pobreza, Democracia y Sustentabilidad*, Fondo Indígena y BID., La Paz, Bolivia, 1996.
2. Valerio Grefa, *op cit*.
3. *Ibidem*.
4. Nadel, S. F. *A Black Byzantium*. Oxford University Press, Londres, 1942.
5. Medina Andrés y García Mora Carlos. *La quiebra política de la antropología social en México*, UNAM, México 1983 y 1986.
6. Véase la nueva Ley y el Coloquio.
7. Para una descripción más amplia de los resultados concretos obtenidos recomendamos leer la revista América Indígena, vol.I, números 2,3, abril, septiembre, 1990. Donde se detallan en todos los artículos los resultados obtenidos de este programa en el estado de Oaxaca.

## Otras referencias

ARIZPE, Lourdes (editor). The cultural dimensions of global change: An Anthropological approach. Culture and Development Series. UNESCO Publishing. France, 1996.

JORDÁN, Pando Roberto. Poblaciones Indígenas de América Latina y el Caribe. CMRADR. Conferencia mundial sobre reforma agraria y desarrollo rural: diez años de

seguimiento 1979-1989. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación - Instituto Indigenista Interamericano, México 1990.

KING, Linda (editor). Visiones y reflexiones: Nuevas perspectivas en la educación de adultos para pueblos indígenas. UNESCO Institution for Education, 1997.

NAHMAD, Sittón Salomón. Oaxaca y el CIESAS: Una experiencia hacia una nueva antropología. América Indígena, Vol.L, Núms. 2-3, abril-septiembre, Instituto Indigenista Interamericano, México 1990.

OWUSU, Maxwell. Teoría y Práctica de la Antropología Social, Publicado en el anuario

núm.2 del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales A. C. 1990.

PÉREZ de Cuellar Javier, Arizpe Lourdes, et. al. Our Creative Diversity: Report of the World Commission on Culture and Development. UNESCO Publishing, France, 1995.